

Fragmento del mensaje del Doctor Arturo Fernández con motivo de la entrega de títulos a estudiantes de Licenciatura y Maestría del ITAM. Mayo de 2022.

[...]

Deseo hacer una reflexión sobre la relevancia actual del ensayo “1915” escrito por Manuel Gómez Morín en 1926. Como ustedes saben, el ITAM hospeda el Centro Cultural Manuel Gómez Morín, así como su archivo y biblioteca.

Juan Molinar –ex profesor del ITAM– expone el contexto en el que se escribió este revelador ensayo: “[era] un país en el que las carencias abundaban y la Revolución cambiaba la faz de nuestra nación. De esos mexicanos de principio del siglo XX, destacaron un puñado de jóvenes, también conocidos como los siete sabios, mismos que impulsaron distintos proyectos a la luz del Ateneo de la Juventud bajo la guía de mentes lúcidas como la de José Vasconcelos”. Manuel Gómez Morín formaba parte ese selecto grupo de mexicanos.

Manuel Gómez Morín escribió ese ensayo para referirse a las contribuciones de esa generación de mexicanos extraordinarios que pensaron cómo reconstruir al país, cómo resolver sus problemas más apremiantes y cómo diseñar las instituciones nacionales para una conseguir una convivencia pacífica y provechosa. En palabras de don Manuel: “la historia se mueve por años sin cambio aparente. Las generaciones se suceden sin convulsión heredándose el mismo patrimonio de convicciones y de bienes. Pero en un momento, la historia se tuerce, el patrimonio espiritual y económico heredado resulta insuficiente y hay que decidirse a tomar un nuevo rumbo y a crear un acervo nuevo de ideas y de riqueza. La generación de ese momento es, así, el eje del cambio. De ella depende que, tras la temible sacudida que el movimiento produce, sólo queden ruinas y rencor o [que] se creen una organización y un patrimonio nuevos y mejores”.

Nuestro país –como muchos países del mundo– se encuentra nuevamente en esa encrucijada: hay mucha confusión sobre el rumbo a seguir, prevalecen posiciones aparentemente irreconciliables y se entonan encono, rencores y violencia. Ciertamente, el país ha conseguido grandes avances, pero no se han logrado abatir definitivamente ni la pobreza ni la marginación, y la violencia ha resurgido con fuerza inusitada.

Manuel Gómez Morín propone a esa generación de 1915 una fórmula para enfrentar las necesidades del país: “rigor en la técnica y bondad en la vida”. Así de simple y complejo a la vez. Es decir, enaltece la necesidad de emplear el conocimiento para hacer un diagnóstico certero para buscar soluciones viables, y todo ello ponderado por la bondad de un “anhelo común de mejoramiento”.

En sus palabras: “Técnica, que no quiere decir ciencia. Que la supone; pero a la vez supera realizándola subordinada a un criterio moral, a un ideal humano [...] Dominio, por último, de los medios de acción. Pericia en el procedimiento que haya de seguirse para transformar los hechos según el tipo que proporcione el propósito perseguido”.

E insiste en algo fundamental: las buenas intenciones no bastan para resolver los problemas –el refrán dice que “el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones” –; se requiere la técnica –el conocimiento– para ser eficaces en la acción. En sus palabras: “Que el fervor de la aspiración anime la búsqueda y la disciplina de la investigación reduzca el anhelo, porque es peor un bien mal realizado que el mal mismo. Lo primero, destruye la posibilidad del bien y mata la esperanza. El mal, por lo menos, renueva la rebeldía y la acción”.

En esta ceremonia, convoco a la generación 2022 de egresados del ITAM a asumir una grave cuota de responsabilidad en esta encrucijada de la historia de México. Nuestra nación reclama una visión renovada y ambiciones fundadas para construir un eficaz y resiliente modelo de desarrollo que termine con la violencia y los rezagos sociales, y propicie la paz, la armonía y el progreso; que fortalezca a las instituciones que protegen los derechos y el bien común, y que impulse la proliferación de empresas innovadoras y más humanas.

En el ITAM se les ha preparado con grandes conocimientos, se les ha imbuido de sentido de responsabilidad e inspirado el amor por el bien y la verdad. México necesita otra vez a esos sabios, pero ahora de su generación, de la generación de 2022, que emanen luz, forjen la concordia y unan voluntades – en un ambiente de libertades– y se empeñen –con imaginación y talento- por la prosperidad y la justicia de nuestra querida nación.

[...]